



Un saludo afectuoso a los que ya nos conocemos, por haber compartido vida juntos, y a las personas que voy a poder conocer en esta nueva tarea como obispo auxiliar de Bilbao.

¿Cómo me siento? Pues, la verdad, un poco preocupado, pero también con confianza.

Preocupado primero porque son muchos cambios en mi vida en poco tiempo. Tras 12 años en Latinoamérica regresé a Bilbao hace tan solo 18 meses, a una situación ya conocida pero muy distinta a la del continente hermano, tanto a nivel religioso como social. Luego, el 1 de septiembre pasado, asumí nuevas responsabilidades como Vicario General. Y ahora este ministerio episcopal que me pilla un poco por sorpresa, aunque no sé si nadie puede prepararse para esto. Como digo, muchos cambios que necesitan tiempo para poder ser asimilados y entender un poco mejor lo que significan.

Todos sabemos que la situación de la Iglesia entre nosotros no es fácil. Nuevos retos, algunas dificultades importantes y la necesidad de resituarnos en un contexto social muy distinto a aquel en el que vivieron nuestros padres. Pero como digo, no solo siento preocupación. También una gran confianza. Confianza en Dios, porque allí a donde Él me ha llevado en los 34 años desde mi ordenación, siempre me ha dado retos y alegría suficiente para afrontarlos con fe, con esperanza sin olvidar algo de creatividad.

Confianza también porque en la Iglesia nunca estamos solos. Hacemos las cosas en comunidad, apoyados en la complementariedad de cualidades que nosotros llamamos carismas, buscando en medio de muchas opiniones y sensibilidades distintas, mantenernos unidos en lo esencial, unidos a Jesús y celebrando la belleza del Evangelio.

Sé que mucha gente que ha rezado por mí y me ha apoyado, lo seguirá haciendo ahora. Les agradezco que lo hagan porque especialmente ahora no me va a sobrar ninguna ayuda ni contraste que pueda recibir.

Cómo no, agradezco al papa Francisco y a la Iglesia, que me han metido en este lío, la confianza que han puesto en mí. Pido a Dios fuerza y sabiduría para hacerme merecedor de esa confianza, colaborando con el ministerio de Don Mario Iceta, nuestro obispo quien, de diversos modos, me ha demostrado cariño y cercanía.

Un abrazo a todos en Cristo Jesús. Nos vemos en el camino.

Joseba Segura Etxezarraga

Bilbao, 12-02-2019